



APUNTES

Palero, silencioso, humilde. Siempre en la retaguardia de Pablo Neruda. En la literatura, en la bohemia, en la militancia política. También poeta, noche y vecino del Partido Comunista.

Como un notario de provincia, dio fe de anécdotas, comentarios y dolores de su amigo consagrado al verso, al amor y la gastronomía. Caminó a su lado, casi de puntillas, imperceptible y sin los énfasis magnéticos del hijo de Parral.

Se conocieron en la revista "Ratos ilustrados", que se editaba en el liceo fiscal de Chillán, con las voces inaugurales de escritores del sur.

Tomás Lago nació en esa ciudad proclamada por sus longanizas y sustancias. Quiso estudiar leyes, pero lo atraparon las letras.

A cuatro manos -con Neruda- publicó el libro "Anillos".

Sus andaduras fueron más lentas, menos ceremoniales e histriónicas. Y se trasvasó al arte popular, a cargo del museo portiniente en el cerro Santa Lucía.

Integrante de la Alianza de Intelectuales, organizó la primera Feria del Libro en la capital.

Su palabra la heredamos en artículos de la "Revista de Educación" y en Proarte. Y en el ensayo antropológico "El huaso".

Lago murió en 1975. Hoy, Ediciones Lom entrega "Ojos y oídos cerca de Neruda", apuntes espontáneos, páginas de circunstancias, retrato de una

El notario de Neruda

personalidad chilena con rumbo universal.

Prueba de su "centelleante inteligencia y nobleza", como reconocía Neruda.

En lo principal, el habitante de Isla Negra. Con él, Delia del Carril -La Hormigueta-, sus camaradas, amigos, tranochadores. Y la aparición clandestina, cálida y polémica de Matilde Urrutia.

Libro grato, sencillo, con la amplitud del paisaje humano.

Lago desacraliza al Premio Nobel mucho antes de ese reconocimiento mundial. Reproduce gestos de reuniones sencillas y afables, encuentros en torno de una mesa generosa y en otras ocasiones desprovista, desamores y fidelidades.

Un cuaderno de notas sin connotaciones fantasiosas ni mitos deformadores. No hay ánimo de biografía de elogios, ni de entrega de oro, incienso y mirra.

Recuerda episodios en restaurantes armados para el coloquio y la ensoñación, en calles estiradas para la caminata reconocedora y la conversación mágica.

Observa y apunta. Registra amarguras de la persecución durante el

régimen de Gabriel González Videla, reuniones en quintas de recreo, tardes de citas de intelectuales.

Con Tomás Lago abrimos ojos y oídos para reasomarnos

- con callecitas que recuerdan a Edwards Bello, Samuel Lillo, Patricia Morgan y otros escritores-me deleito con remembranzas y comentarios.

Un encuentro del 26 de febrero de 1954. Un tema propuesto por Neruda: la muerte de los pájaros. No hay cementerios. ¿Adónde van? La misma preocupación que tuvo Paul Eluard.

Lago recordó una respuesta de Omer Emeth, el gran crítico de "El Mercurio" y uno de los redactores de El Averiguador Universal.

Los cadáveres de las avechillas no se ven en jardines ni bosques, en playas ni campos. El enciclopédico argumentaba: "Los pájaros no mueren comúnmente de muerte natural. Por lo general, parecen víctimas de sus enemigos: aves de rapiña, roedores, serpientes. De ahí que no se haya visto ningún cementerio de pájaros".

"Ojos y oídos cerca de Neruda" es obra de gratitud, para desentrañar pequeños rasgos, impulsos pasajeros. Acaso para sacar el bronce y la lisonja en las proximidades del poeta, con quien Lago rompió sin

ENRIQUE RAMÍREZ CAPELLO

aventar públicamente sus discrepancias.

El libro incorpora un prólogo escrito por Lago en 1942.

Esboza, analiza la poesía chilena. Hace una gavilla con sus aventuras.

Y dice: "Todos de diferente manera hicieron más o menos lo mismo, obedeciendo al signo de la época: unos, encerrados dentro de sí, se alejaban hacia el interior, revelándonos la riqueza infinita de las cosas abstractas antes de la materia o después de ella: Cruchaga; otros, enrolados en los movimientos literarios europeos, jugaban a la creación espontánea en los últimos límites de la inteligencia técnica: Huidobro; otros, con más fuerza que genio, se quedaban allí en el primer núcleo elemental de la poesía, en la palabra, insistiendo tercamente en ella, repitiendo palabras para valorizar y revalorizar su cifra significativa y pasar 'más allá' también, aunque sólo fuese en virtud del engeñecimiento que le producía este punto fijo del entendimiento: De Rokha; el más grande de todos, Neruda, se repartía como un árbol de sangre sacudido por el canto, penetrando cosas vivas, sensaciones, sucesos hasta más allá de lo establecido, cerca de la destrucción de lo que lo salvaba: su sujeción poderosa a la tierra".

Así lo muestra Tomás Lago, casi en acta notarial que da fe de los actos y juicios de Pablo Neruda.

Periodista.

L2 N2c10ñ 31/01/2000 440677

Tomás Lago.

El notario de Neruda [artículo] Enrique Ramírez Capello

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El notario de Neruda [artículo] Enrique Ramírez Capello. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile